

Bruno Cimatti, 2023. *Camisas negras en Bahía Blanca. Sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense (1926-1939)*. Rosario: Prohistoria. 338 p.

5

A esta altura del desarrollo historiográfico sobre la temática que aquí abordaremos, habría sido un lugar común dar a esta reseña el título –pretendidamente irónico, supuestamente ocurrente y algo simpáticamente trillado ya– de “Fascismo en las Pampas”. En términos estrictos, aunque levemente metafóricos, la definición es, en efecto, bastante fiel a la materia tratada, porque precisamente este libro –resultado de una tesis por la Universidad Nacional del Sur– analiza las peripecias de diversos emprendimientos individuales y grupales dados en las llanuras y sierras del sudoeste bonaerense –especialmente, en Bahía Blanca– y que tuvieron como premisa central el sostenimiento y la valoración positiva del experimento liderado por Mussolini, intentando, a la vez, tanto ampliar –en su ámbito de acción– la difusión de esa visión encomiástica como repeler las voces contrarias a esa apreciación.

Al haber evitado encabezar esta reseña con el mencionado título –que sugeriría una velada incomodidad, cierta sensación de “idea fuera de lugar”, cierta “importación ideológica”–, nos encargamos de reconocer la “normalización” de este tipo de estudios, que pretenden investigar la circulación y la concreción efectiva –en una región argentina determinada– de actividades de movilización ligadas a esa posición política –el fascismo– en el mismo plano de “igualdad analítica” con que podríamos entender las del comunismo, so-

cialismo, conservadurismo o liberalismo en Argentina. Es decir, si para la historiografía ha quedado claro que los comunistas locales no eran “meros títeres de Moscú”, cabría iluminar con igual fuerza, algo menos abiertamente reconocido, que todos los fascistas de nuestro país no resultaron ser “simples infiltrados de Roma”.

Consideramos, además, que una toma de posición como esta, que se niega a volver excepcional en demasía el objeto de estudio, resulta especialmente eficaz para reconocer las calidades intrínsecas al trabajo histórico realizado por Bruno Cimatti –autor del libro aquí reseñado– más allá de la particularidad de la temática elegida y de la circunscripción escogida para desarrollarla. En esta edición de Prohistoria, el autor debió reducir a poco menos de la mitad la voluminosa tesis doctoral de unas setecientas páginas generosas en mapas, cuadros y estadísticas.

Esa reducción no ha, sin embargo, menguado ninguno de los varios aportes positivos ya presentes en la tesis: se trata de una obra integral y panorámica, a pesar de reducirse, mayormente, a un solo espacio urbano. En este acercamiento se exponen sistemáticamente, desde una multiplicidad orgánica de perspectivas, una serie de variados argumentos y ejemplos, capaces de dar cuenta de las razones por las que un nutrido grupo de italianos y argentinos se reunieron, escribieron y movilizaron para avalar –a más de diez

mil kilómetros de su lugar de “origen”– la obra del fascismo y reafirmarse en su pertenencia identitaria.

Este libro logra restituir lo que la caducidad de un clima de época ya pasado nos impide ver desde la sensibilidad actual: la idea de que alguien “tranquilamente” podía ser fascista en Argentina. Entendamos esta “tranquilidad” no en el sentido de que estuviera desligado de la posibilidad de sufrir o provocar violencia, que sus ideas no pudieran provocar la ruptura de vínculos familiares o de amistad o que no corriera riesgo de ser censurado o ir a prisión por su accionar bajo el paraguas de esa actividad, en especial cuando se volvía claramente militante. Sino que su posición resultaba “entendible” para sus contemporáneos –más allá de lo duramente que se la pudiera fustigar– y que no necesariamente iría a sufrir, en los años que van desde la apertura del *fascio* bahiense hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, las penurias arriba relacionadas en dosis más concentradas –claro está, según la variancia de las épocas y los lugares– que otros individuos identificados con otras adscripciones políticas o ideológicas circulantes, desde el anarquismo al nacionalismo de derecha, pasando por el radicalismo.

Como dice Furet, frustrada su voluntad de poder, como en una figura de cartón pintado, el tiempo fue desdibujando, a los ojos de la actualidad, todas las ventajas y las positividadades que –en su tiempo– se encontraban en la adhesión o la simple complacencia al régimen fascista. Precisamente, la función del historiador es restaurar –bajo el efecto convincente de su pluma y de las fuentes utilizadas–

las condiciones de posibilidad que permitieron a algunas personas experimentar vitalmente el fascismo como un horizonte tentador, sin olvidar las causas de las pervivencias ocultas –y no tanto– de ese experimento en décadas posteriores.

Cimatti realiza de manera magistral esa tarea, reponiendo –sin desatender las dinámicas cronológicas– los beneficios y las desventajas absolutas y relativas que supuso para un habitante de Bahía Blanca –“fuera” italiano o no– el comulgar con el fascismo o el abjurar de él.

Este libro comienza su análisis puntual en 1926, año de la conformación del *fascio* local de Bahía Blanca, bautizado con el poderosísimo nombre de Giulio Giordani, “mártir” en un enfrentamiento con la izquierda en 1920. Recordemos que cuando el canciller austriaco Dollfus quiso demostrar especial deferencia al *Duce* en 1934, cambió el nombre del complejo habitacional creado por la comuna socialista de Viena en honor a Matteotti, el diputado socialista asesinado por el fascismo, precisamente por el de “Giordanihof”.

La utilización de ese nombre posicionado en la tradición más radical y militante del fascismo originario no generaría –sin embargo y como perspicazmente se indica– un especial revuelo en la “sociedad bahiense”, la que –a través de sus medios gráficos– no dudaría en destacar el alto concepto de que los miembros del *fascio* gozaban. En la capacidad de dicho órgano por intercalar los pronunciamientos fascistas con las más diversas actividades de sociabilidad cotidiana, el doctor Cimatti logra establecer –recorriendo, por otra parte, minuciosamente su historia– la clave de su eficacia para consolidarse como

institución de referencia tanto en la colectividad italiana como en la sociedad local.

Esto, al menos, hasta que el recrudecimiento internacional y las medidas “nacionalizadoras” del presidente Ortiz con respecto de las asociaciones “étnicas” obligaron a su disolución y mutación en instituciones con reducción de visibilidad y efectos menos urticantes en el clima antitotalitario emergente. La maestría con que Cimatti describe los pormenores de esta evolución final nos hace acordar a la de Ronald Newton al narrar el clima de “desnazificación” experimentado a principios de los años 40.

Con todo, el libro no queda atado a las tribulaciones del *fascio* local, como herramienta más estricta de propaganda en paralelo a la acción diplomática –la que también es analizada con mucha intuición, atendiendo a los personalismos y los matices de la política *all'estero*. En una continuidad de capítulos que abordan la actividad educacional, la participación específica de las mujeres, el lugar que se pensaba para niños y jóvenes, las tareas

artísticas y las ofertas de ocio, las páginas se suceden mostrándonos la riqueza y la complejidad de ese mundo fascista del sudoeste bonaerense que mantenía –en su relativa coherencia interna– porosos intercambios con diversos individuos, grupos o instituciones que –en ocasiones– distaban –hasta lo sorprendente– con lo que se reputaban como ideales basales de sostén al régimen de Mussolini y a su concepto de “italianidad” y “latinidad”.

De carácter pionero, al situar en un espacio concreto de análisis regional la múltiple experiencia del “fascismo ítalo-argentino”, este libro excede –por su calidad, su proyección y las hipótesis que deja planteadas– el mero horizonte de la contribución monográfica, convirtiéndose en un referente difícil de ignorar para aquellos que quieran adentrarse en la historia del “fascismo argentino” y “del fascismo en la Argentina”, tándem de conceptos diferenciados, pero, a la vez, en compleja interrelación y cuya dinámica esta obra ayuda enormemente a elucidar.

Andrés Bisso

Universidad Nacional de La Plata / CONICET